

**E.
HARO
TEGLEN**

LA DEMOCRACIA A LA INTEMPERIE

URGE en España un desarme psicológico, además, naturalmente, de un desarme real y un refuerzo del código contra el disparo. España es un país crudo, de capa y espada, de honda y garrote en el fondo de su historia; es un país de intolerantes y fanáticos, antes y ahora. Y es un país con una guerra civil reciente que, desgraciadamente, por mucho que insistamos, no ha terminado. Un examen profundo y solvente, y objetivo, nos mostraría que existen todavía grandes diferencias sociológicas entre las castas de los vencedores y de los vencidos, y que todas las restituciones o reconocimientos no podrán borrarlas nunca. No es algo exclusivo de nuestro país, y podríamos ver que cualquier ejemplo exterior es semejante: el Ulster es todavía una consecuencia de la época de Cromwell, y aun de antes. La abundancia de ejemplos no quiere decir que la realidad sea aceptable; tampoco que haya que solventarla sobre la idea de la revancha, que no puede tener lugar. La no aceptación de esa realidad histórica que se prolonga supone, y así lo ha entendido el país y así lo ha decidido en sucesivas votaciones inequívocas —es decir, salvando los equívocos produ-

cidos por ciertas propagandas—, crear un régimen permeable, abierto, no con la ilusión de empezar a partir de cero —algo que no existe—, sino de permitir una paulatina normalización.

NO se está produciendo. Hay oradores políticos que cada día escarban el suelo para desenterrar el hacha de la guerra; hay un magma de editorialistas, propagandistas, activistas de diversos géneros, personajes de la España cruda de la honda y el garrote, que propugnan cada día el regreso a la España de los vencedores: es decir, a la España de la fuerza y del dominio. Pueden, si quieren, usar la palabra "democracia": con su capacidad devoradora han consumido el valor absoluto del término. Les es más difícil tragarse y hacernos tragar el valor relativo. En España, y en este momento, lo que significa la palabra y el régimen que va adherido a ella es, sobre todo, una normalización del país. Sucesos como los de la semana pasada en Madrid tienen mucho que ver con esta busca afanosa del hacha de la guerra, con esta perpetuación de lo injusto. Habría que buscar culpabilidades más profundas y más disimuladas

La respuesta del PCE para salir del aislamiento en que ahora tratan de hundirle es clásica: la movilización de masas, las huelgas. En la foto, de Seite Press, manifestación en Madrid de diversos sindicatos de izquierda contra el Estatuto de los Trabajadores.





Miles de estudiantes se lanzaron a la calle la pasada semana para protestar contra la Ley de Autonomía Universitaria. La foto, de Antonio Suárez (Cover) corresponde a una manifestación en Madrid.

Partido Comunista, legalizado por la democracia, la legalizó a su vez; contribuyó a hacer que el Gobierno de UCD, nacido de una forma discutible pero aceptable por la falta entonces de mecanismos democráticos abiertos, pareciera plenamente democrático. Lo que se jugó entonces el Partido Comunista, al entrar en los mecanismos de consenso, fue bastante: una apariencia de falta de tensión, de comodidad, de aspiración al poder por cualquier vía. Una torsión en sus propias doctrinas. Está pagando ahora, en parte, sus facilidades de entonces, su posibilismo de entonces. La respuesta del Partido, ahora, al nuevo aislamiento en que se encuentra, por lo que supone y dice Carrillo que es una forma de colusión entre socialistas y comunistas —“nos preocupamos cuando el PSOE prefiere pactar con UCD y la CEOE y no con nosotros”— es clásica: la movilización de masas, las huelgas. Es decir, hacer sentir por el medio posible a su alcance que su representación es mayor que la de los veinte diputados elegidos y que el sindicato sobre el que influye —y que a su vez influye en él, porque la corriente tiene dos sentidos— es considerablemente mayoritario en este país.

que las de la anécdota trágica. Manifestantes, provocadores, fuerzas de orden público, quizá —como se ha insinuado— pistoleros ocultos, no forman más que el escenario de un episodio que no deja de repetirse, que no va a ser el último. El problema está directamente en el Estatuto del Trabajador, en el estatuto de Centros, en el paro obrero, en la disminución creciente del valor real de los salarios bajos, en la dificultad de acceso a la enseñanza y, cuando se consigue llegar hasta el fondo de ella, en la de acceso a los puestos de trabajo que siguen estando reservados a una casta: hereditarios, nepotistas, cooptativos, cerrados. Está en el Parlamento. Es posible, y se ha hecho sin ningún escrúpulo, atacar a los parlamentarios que iban al frente de la manifestación del jueves: la defensa de los intereses está en el Parlamento y no en la calle. Pero se olvida que la manifestación pública es un derecho democrático absoluto, y una de las libertades básicas; que en todos los países con este régimen los diputados presiden las manifestaciones, e incluso se colocan sobre el pecho sus banderas de parlamentarios para hacer ostensible su condición, y su presencia junto al pueblo. Y que los procuradores en Cortes del antiguo régimen gustaban de ir a la plaza de Oriente y otras convocatorias, y algunos diputados lo siguen haciendo... El tema es que los parlamentarios de la izquierda están sintiendo el Parlamento bloqueado; concretamente, se siente así el Partido Comunista, y así lo declara su secretario general, Santiago Carrillo. Es algo fácilmente perceptible, y también podría decirse que no es un problema estrictamente español. Los eurocomunismos tuvieron un tiempo de cierta tolerancia, en cuanto podían representar una forma de acción antisoviética y entraban de una manera general en la política de Occidente. No es así desde hace ya algún tiempo y concretamente en España, en Italia y en Francia —los países en que tienen mayor desarrollo— están sufriendo formas de aislamiento. En España es más notable, porque el



Autobús incendiado durante la jornada de protesta en Madrid por la muerte de los estudiantes José Luis Montañés y Emilio Martínez.

Es una política que tiene sus riesgos —se acaba de ver— y que, en cierta forma, podría llegar a ser contraproducente. El PCE no quiso aparecer antes como agitador, para entrar en sociedad —en la sociedad política que empezaba a formarse—; si aparece ahora, puede ser condenado y aislado más por la misma razón. Es una situación muy difícil, es un círculo cerrado.

SIN embargo, la dirección política del país —del Gobierno y de fuera del Gobierno— no deberá detenerse en este análisis meramente mecánico de una situación enrarecida. Ni el Partido Comunista, con toda su organización y su capacidad técnica, ni ningún otro partido, conseguiría una movilización

PINORD

Reynal

Mágico
vino de aguja
producido
por
fermentación
natural



**MOS
catel**

Aromático
vino dulce,
fruto exclusivo
de
uva de
Moscatel



La Policía cargó con violencia en algunos momentos. (Foto: A. Suárez/Cover).

LA DEMOCRACIA A LA INTEMPERIE

de masas si no hubiese unas razones profundas para que unas clases sociales deprimidas llegaran a formas de protesta tan arriesgadas como se ha podido ver si la situación social no fuera la que es. Si no tuvieran la sensación de que la pobreza real del país se está cargando excesivamente sobre ellas.

PORQUE el desarme psicológico no se consigue sólo con prédicas, o con la contención de los buscadores del hacha de la guerra, sino con unas medidas reales, con una política que no fuera sólo una forma de deporte, sino que tuviese una finalidad más larga. La agresividad española está sustentada en un enfrentamiento bastante áspero; ahora y siempre. No hay una forma específica de carácter nacional, no hay una tendencia de sangre o de genes hacia la violencia en nadie, sino una considerable pobreza y una sensación de injusticia en la hora de compartir esa pobreza. La tentación de pensar que una aproximación al Partido Comunista por sí sola serviría para evitar los problemas de masas sería grave, tanto para los oferentes del pacto como para el Partido Comunista si lo aceptara. La tendencia a considerarlo todo como un problema de mandarines, de clase política, de aproximaciones o distancias a los centros de decisión es muy característica de España, y es en mucha parte una característica heredada del franquismo, con los tenues juegos entre las familias políticas que aseguraban un equilibrio en el reparto de las prebendas del poder mientras el que estaba aislado, y fuertemente controlado, era el país real. No son juegos políticos los que se necesitan en España, sino una verdadera legislación de emergencia que contribuya realmente a la modificación de las estructuras sociales; es la base del desarme psicológico. No basta con pactos de palacio; pero tampoco basta con represiones, ni con disparos, ni con ejercicios de provocación. Todo lo contrario. Todo ello no hará más que acrecentar la sensación de que huimos de la normalidad a pasos agigantados, y crear una resistencia popular a todo y a todos que si hoy reviste en una cierta zona del país el carácter del desencanto, o del "pasotismo", o de la indiferencia, en cualquier momento puede convertirse en lo contrario. Hay también numerosos ejemplos de ello en la Historia de España. ■



MIENTRAS USTED FELICITA
UNICEF ACTÚA, AYUDANDO
A MILLONES DE NIÑOS DE TODO EL MUNDO



FELICITE CON TARJETAS

Unicef
ASOCIACION UNICEF-ESPAÑA

DE VENTA EN TODAS LAS OFICINAS DE CORREOS